

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

ADVERTENCIA

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de noviembre, se servirán renovarlo oportunamente. El medio más sencillo es por el giro mútuo ó en sellos de franqueo. El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Un deber de conciencia me obliga á insistir sobre mi artículo anterior, referente á la patrona que pidió millon y medio á su pupilo. Y no es la patrona quien me obliga á volver atrás, ni el pupilo, ni el millon y medio. Otro sugeto, ofendido sin razon, es la causa de este retroceso, con perdon de *La Lealtad* que pretende tener el privilegio de todos los retrocesos de importancia.

A propósito de lo cara que es la vida, me permití compararla con un caballo de regalo, el cual, en poder de un pobre, acabaría por ser devorado ó por devorar al amo. ¡Qué cruel injuria hice al caballo! ¡Pobre animal, tan noble, tan sufrido y tan gallardo en su juventud! Ciertamente que ningun caballo se ha permitido dirigirme una carta de rectificación: ninguno se ha dado por ofendido, que hasta este punto llevan su bondad. Pero ¿y mi conciencia? No abusaré de su silencio ni me aprovecharé de la circunstancia de que ninguno tenga un periódico para contestar y defender su persona, cosa muy necesaria en el hombre por ilustre que sea, como acaba de demostrarlo la polémica entre *El Pensamiento Español* y *La Lealtad* á propósito del nuevo periódico del Sr. Nocedal.

Hago, pues, espontáneamente esta rectificación en obsequio del caballo, cuyo honor pudiera ponerse en duda por gente mal intencionada. Se ha visto que el hombre, cuando tiene hambre, se agarra á un clavo ardiendo. Ejemplos nos da la historia de padres que han devorado á sus hijos, de caballeros que se han comido su caballo; mas no sé de ningun caballo que se haya comido al caballero. Su gratitud les lleva á una prematura muerte con resignacion, aunque con hambre, y se mueren sin acusar al destino ni á los malos gobiernos. ¡Noble animal, piensa tranquilo, que por mi pluma no ha de ennegrecer tus horas la maledicencia!

Para comprender toda la filosófica desgracia del caballo hay que verlo en la plaza de toros. Allí va á parar, despues de una vida gloriosa, ya defendiendo el honor de la nacion en los campos de batalla, ya despues de haber acarreado el alimento al hogar de la familia. Esclavo desde que nace, aun los pocos momentos consagrados al amor son momentos vendidos á la avaricia del hombre. Y cuando los años entorpecen sus miembros, en

vez de encontrar una dehesa de inválidos donde terminar en paz sus dias, va á la plaza de toros á dar con su sangre un rato de ardiente satisfaccion al vulgo de sus dominadores. Antes de salir está contratada su muerte, y antes de morir está contratada su piel. Él quizá lo sabe, él quizá ha escuchado la conversacion de algun contratista que se expresa peor que él en castellano, y sin embargo, no se le ocurre decir:

—¡Me llevais á morir? ¡Cruelos! ¡Qué mal os he hecho?

Llega el momento de su aparicion en el redondel; la frenética muchedumbre lanza un grito, que él toma por un cariñoso saludo, pero pronto se desvanece la ilusion, porque así que el toro le da una valiente cornada y le echa las tripas al aire, los aplausos redoblan, y el pobre caballo debe exclamar para sus adentros:

—Se alegran de mi muerte... Esto es hecho... ¡Adios, mundo amargo!

Y cierra los ojos, y estira las patas, y lanza la vida en un torrente de sangre.

No acaba aquí la ignominia de su fin, fuera de la plaza le espera la última afrenta.

Doscientos muchachos armados con palos y navajas, que no han podido penetrar en la plaza, forman un círculo alrededor de la puerta por donde sacan los arrastrados.

Al salir el caballo muerto se lanzan desesperados sobre él, como si hubiera cometido algun crimen horrendo, y se ensañan con extremada crueldad, dándole palos que es un alabar á Dios.

Esta muchedumbre de chiquillos soeces y de curiosos estúpidos forma el espectáculo más repugnante que puede imaginarse.

No contentos con armarse de su correspondiente garrote, algunos van á estrenar la navaja que acaban de comprar en una tienda del Rastro.—Quiero ver si mi navaja pincha, se dicen, y esperan la salida del caballo muerto para ensayar el temple del acero. El niño que se acostumbra en la flor de la edad y de la desvergüenza á dar de puñaladas al caballo, es natural que se encuentre decidido y con valor para hacer más tarde la prueba en la panza del prójimo. Si yo fuera corregidor de Madrid durante una corrida, aunque me costase arrostrar la impopularidad de esos apreciables canallas, evitaria estos desmanes colocando una verja á uno y otro lado del camino que han de traer los arrastrados.

Teniendo en cuenta que la aglomeracion de muchachos mal criados en un centro donde se recibe tal género de educacion acontece siempre en dias festivos consagrados á alegrías más puras y á los recuerdos religiosos, para nadie será un enigma que el fruto que en tales sitios recogen ha de salir más tarde ó más temprano á la superficie de la sociedad.

Despues de todo, la analogía de estas escenas con las que pasan dentro de la plaza no puede ser más perfecta. Habrán Vds. observado que cuando un toro salta la barrera, todos los espectadores que están próximos sacan su palo, y una nube de ellos acosa y persigue al animal por donde pasa. La gloria de esta campaña consiste en llevar á casa el palo manchado con la sangre del toro.

Hay ciertas cosas que están en la masa de la sangre.

Comprendo que muchos defiendan de buena fé la corrida de toros, cuando la inteligencia y habilidad del torero lucha ventajosamente con la fiera del bicho.

No puede negarse el atractivo que ejerce un espectáculo de esta naturaleza colocado en el verdadero terreno del arte taurino, como dicen los inteligentes.

Pero convengamos que todo lo demás que rodea ese momento supremo de una lucha sangrienta es de lo más subido que se conoce en el género sublime... de la brutalidad humana.

Luis Rivera.

¡REVISTA UNIVERSAL!

(Plagio.)

Los partidarios de las ideas antiguas han realizado una cosa nueva.

La oportunidad de esta peregrina antítesis nos lleva como por la mano á reflexionar profundamente.

En el término de nuestras reflexiones se oculta con cierta malicia un pensamiento filantrópico; para comprenderle necesitamos recordar que *la caridad bien ordenada se llama egoismo*.

De esto y de lo anterior se desprende naturalmente la imprescindible necesidad de un nuevo periódico.

Véase con cuánta sencillez venimos á tropezar con un acontecimiento notable. La aparicion de *La Constancia*.

«Los extremos se tocan;» hé aquí una verdad que no lo parece, aunque su exactitud está confirmada por la experiencia.

El nuevo periódico defenderá en la prensa principios de los cuales todos hemos oido hablar alguna vez.

Los diarios que hoy defienden esos principios se regocian de un modo extraordinario con la llegada de tan oportuno refuerzo.

Y para demostrar su benevolencia le combaten con desesperacion antes de que haya nacido.

En el fondo, esta conducta es perfectamente lógica. Los enemigos de la prensa tienen que combatir á todo periódico en el mero hecho de serlo.

Los partidarios de una escuela determinada no pueden menos de alegrarse viendo aumentar el número de sus adeptos.

Véase cómo *La Constancia* viene á hermanar, por de-

cirlo así, en las columnas de sus colegas el pesar y la alegría.

De este singular consorcio han resultado varios artículos.

Y aquí surge repentinamente una cuestión gramatical: varios artículos, ¿pueden resumirse en un pronombre?

En este caso, la práctica contesta afirmativamente.

En las columnas de los diarios neos están los artículos y aquí está el pronombre: Yo.

De la discusión brota la luz; de la lucha de sentimientos tan encontrados ha brotado un prospecto.

A este prospecto ha seguido un segundo prospecto; á este seguirán otros varios.

No profundicemos los acontecimientos del porvenir.

Por ahora hemos de limitarnos al prospecto de *La Regeneración*.

Este prospecto es un documento curioso.

Se asegura en él que nuestros padres gozaban de todos sus derechos, sin acordarse de la libertad de pensar.

Afirmaciones de esta naturaleza nunca van solas; detrás de ese pensamiento trata de ocultarse modestamente este otro:

«En lo esencial no nos hemos equivocado nunca.»

Detengámonos un instante para comprender toda la importancia de esta aseveración; y hecho esto, demos la enhorabuena á nuestro infalible cofrade.

La infalibilidad de *La Regeneración* pone por segunda vez delante de nuestros ojos el pronombre Yo, que se había quedado fijo en una de nuestras líneas anteriores.

Retrocédamos en busca de una idea que hemos olvidado por un instante; aquí está: *La Regeneración* acepta el ferro-carril y el telégrafo como un progreso.

Es de temer que esta magnanimidad aparezca para muchos como un cambio de traje.

Los que opinan como *La Regeneración* han ridiculizado la electricidad.

Hé aquí una palabra que ha venido á truncar el orden lógico de nuestras ideas.

El fluido eléctrico, necesita para su aplicación el concurso de un poste telegráfico.

Como la voluntad necesita los músculos para mover un brazo.

Esto es: el espíritu implorando el auxilio de la materia.

Un poste telegráfico es la fórmula más expresiva de la impotencia del rey de la creación.

«La electricidad ha aniquilado las distancias,» dice el hombre con satánico orgullo.

Y establece una comunicación telegráfica entre París y Madrid.

Los partes van y vienen con increíble velocidad, pero un temporal derriba tres postes telegráficos, y la obra maestra del hombre no sirve de nada.

Un soplo de viento es más poderoso que la ciencia humana.

¡Oh corrupción del siglo!

Esta exclamación es la síntesis de los razonamientos anteriores.

Tratemos de unir lo anterior con lo siguiente.

Un periódico de provincia nos ha dicho que el elefante Pizarro ha sido conducido no sabemos á dónde.

En un momento de buen humor, ocurriósele al *proboscideo* sacar la trompa, y esta inocente distracción ha sido causa de que, rotos los hilos telegráficos, se interrumpan por algún tiempo las comunicaciones.

Quizá en aquel momento se transmitía una importantísima noticia.

Si Pizarro pudiese comprender toda la profundidad de su acción, ¡cómo se burlaría del género humano!

¡Después de esto, aun hay quien hable del vapor y de la electricidad!

Todas las consideraciones filosóficas tienden constantemente á un mismo fin.

De todo lo dicho se desprende sin violencia una comparación cuyos términos son el tiempo pasado y el tiempo presente: es decir, ayer y hoy.

Lloremos el ayer, despreciemos el hoy.

De este llanto y de este desprecio nacerán justificados temores para mañana.

¡Felices tiempos aquellos en que se respetaba el principio de autoridad! ¡Felices los países que suelen llamar no civilizados, en los cuales todavía se respeta!

Estas melancólicas reflexiones llevan nuestras miradas hácia la venturosa Abisinia.

Un periódico de Barcelona asegura que el rey Theodoros ha decapitado en pocas semanas más de tres mil personas.

¡Dichoso país; allí nadie se acuerda de la libertad de pensar!

—Hasta cierto punto.

—Hasta cierto punto.

—Hasta cierto punto.

ros ha decapitado en pocas semanas más de tres mil personas.

¡Dichoso país; allí nadie se acuerda de la libertad de pensar!

Gil Perez.

Letrilla.

Diga usted, señora
doña Nicolasa,
eso de marcharse
temprano de casa,
y salir corriendo
y volver de prisa,
decir á la gente
que es larga la misa,
y otras frioleras
que aprecio en conjunto,
¿serán discutibles?
—Hasta cierto punto.

¿Me hace usted el obsequio,
señor de Garcia,
de explicarme cómo
pasa usted el día?
Ni tiene usted casa,
ni tiene usted mesa,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.
Ser vago á fortiori,
ser rico presunto
¿son cosas posibles?
—Hasta cierto punto.

Ayer paseando
la calle del Fúcar,
hallé unas amigas
que son de Sanlúcar.
Son feas, muy feas,
y chicas, muy chicas,
y gordas, muy gordas,
(y ricas, muy ricas.)
Pues bien; ¿se han casado!
y yo me pregunto:
¿verán los maridos?
—Hasta cierto punto.

Señor de casero,
por Dios y los santos,
ya sé de memoria
que estamos á tantos.
Pero yo deseo
que usted se convenza,
de que estos piquitos
me causan vergüenza.
Estoy esperando
salir de un asunto.
¿Usted me comprende?
—Hasta cierto punto.

¡Ay mundo engañoso,
cómo vas viviendo!
cuanto más te miro
menos te comprendo.
Virtud que se compra,
amor que se vende,
belleza que irrita,
moral que se ofende.
¿Qué es esto, mundillo?
¿Quién fia en tus mañas?
¿Quién cree tus cosas,
tus cosas extrañas?
Rico en los detalles,
pobre en el conjunto,
¿eres comprensible?
—Hasta cierto punto!

Eusebio Blasco.

MÚSICA CELESTIAL

Sinfonía del oso blanco.

Supongamos que no tenemos que hacer, lo que nada tiene de particular entre españoles. *Hagamos tiempo*, que es la gran profesión, y comencemos la partitura.

¡AMOR!... ¡AMOR!... ¡Cataplum!... ¡Chin! ¡Chin!...

El hombre estornuda, la mujer se ataca á los nervios y el sentido común se va con la música á otra parte.

El personaje está en escena.
Mirémosle desde lejos como á la pantera del Retiro.

Ciego, chiquillo y en paños muy menores, y tan bello como Orejon cuando hacia de Amor en el *Joven Telémaco*.

A este señorito se le llama rey de las almas, como pudiera llamársele rey de bastos.

Sus ojos vendados demuestran su lucidez. Su edad, lo que podrá esperar quien con él trate.

Su traje es una advertencia emblemática del porvenir de los amantes que viven solo de amor.

Dejemos este parvulito mitológico, y busquemos entre las confecciones del siglo su tipo modernizado.

Entre los médicos sistemáticos existe el achaque de atribuir todas las enfermedades á una sola causa.

Y tienen razón... Toda enfermedad reconoce por origen la falta de salud.

Broussais, Raspail y otros de esos homicidas convictos é inconfesos, ven una sola enfermedad con varios trajes.

Tal se juzga al amor en todos los casos.

Se levanta un español con la cabeza llena de ideas y el estómago vacío; marcha con paso mesurado trasformando mentalmente cada adoquín en un panecillo, y cuantos le ven exclaman:

—¡Bah! ¡algun enamorado!

Atizan un garrotazo á un gato; canta el cuitado una serie de escalas cromáticas con ejecución y sentimiento inimitables, y los vecinos dicen á coro:

—Ese animalito anda enamorado.

El amor de hoy, que se canta, se baila, se vende y se compra es una especie de *panteísmo* sensible que crispa los nervios, desgasta las cuerdas de las arpas y enriquece á los fabricantes de papel.

Tras la levita raída del cesante, bajo el calvo sombrero del poeta, junto al abdomen del potentado, donde quiera, nace á lo mejor un retortijon horrible que hace exclamar al atacado:

—¡Esto es cólera... ó amor!

Y cuando el hombre se dice que está enamorado, se cree ya con licencia del gobernador para andar á cuatro piés, aburrir á los amigos, escribir odas asfixiantes, y gastar ojerás y malos modos.

Y este hombre anda entre los que fueron sus semejantes, sin sufrir cuarentena en algun lazareto y sin que se observe con él ninguna práctica preservativa.

Así andan por el mundo los enamorados, á manadas, como los pavos en Noche-buena.

Desde Salomón á Perico el ciego y desde Homero á Estrada, hay un paréntesis de ayes, contemplaciones y rugidos, que forman un coro inmenso para el que cada uno escribe un nuevo compás.

¡Tal vez de ahí se derive la música del porvenir!

No es el amor lo cargante, pues segun dicen tiene momentos felices: lo intolerable, lo estúpido es que se imponga en todas las conversaciones, en todos los sueños, en todas las hambres del vate momificado, en todas las indigestiones del gastrónomo con ejercicio.

El amor, que debiera ser el tema obligado de las hembras por lo mucho que llena las conversaciones sin necesidad de una idea, es el pié forzado del más grave mortal.

El amor no se define, como no se define un dolor de muelas; hace el efecto del pisotón de un gallego en algun callo... del corazón.

Por eso cuando el corazón va teniendo callo, es más temible un choque.

El amor, segun el poeta, es un perfume que debe oler: Para un jóven sensible, á rosa.

Para un coracero, á jabón de Mora.

Para un sacristian, á incienso.

Y para un casado, á puchero de enfermo.

Yo, que estoy resfriado y no huelo, reservo por ahora mi opinion.

Y canto la bondad del amor, como suelo cantar la *pitita*, *trinando* de gusto.

—¡Adios, señores! y que él nos preserve de una mala hora.

Doctor Sangredo.

Teatro Real.

Guillermo Tell.—La grande obra del gran maestro apareció nuevamente en la noche del sábado: es la tercera de la temporada y del repertorio francés.

Este *spartito* que tanto necesita de unidad en el conjunto de las masas, ha sido puesto en escena con tanta falta de ensayos como sobra de tajos y cortes.

Si hubiese habido más precision en los coros, menos tropiezos en el bronce de la orquesta, y más variedad en los bailables, tan monótonos como de costumbre, hubieran resaltado más los esfuerzos de los principales artistas.

Esto no obstante el éxito fué lisongero.

Tamberlik, en la parte fatigosa de Arnoldo, llegó hasta lo sublime en muchas frases, y hasta el *retramiento* en algunas.

La Nantier y Bonnehee merecen también nuestros elogios.

Continuando el repertorio francés, se preparan los *Hugonotes*; bien venidos sean, si se presentan con toda la etiqueta que exige su alta gerarquía.

Parece que la Volpini no ha podido aceptar las proposiciones de la empresa por causa de enfermedad; si esto es cierto, lo sentimos por nuestra distinguida compatriota, por el público, por la empresa y por nosotros que, aunque periodistas, pagamos el billete.

A consecuencia de este contratiempo ha salido el señor Cuzzani á buscar por esos mundos de Dios una buena *alma prima donna* que saque á la empresa del purgatorio de apuros en que se encuentra.

A pesar de todo, continúan con actividad las notas diplomáticas entre aquella y la Patti para la conclusion del protocolo de esta cuestion, que no sabemos hasta qué punto podrá proporcionarnos alguna pesadumbre.

—Hasta cierto punto.

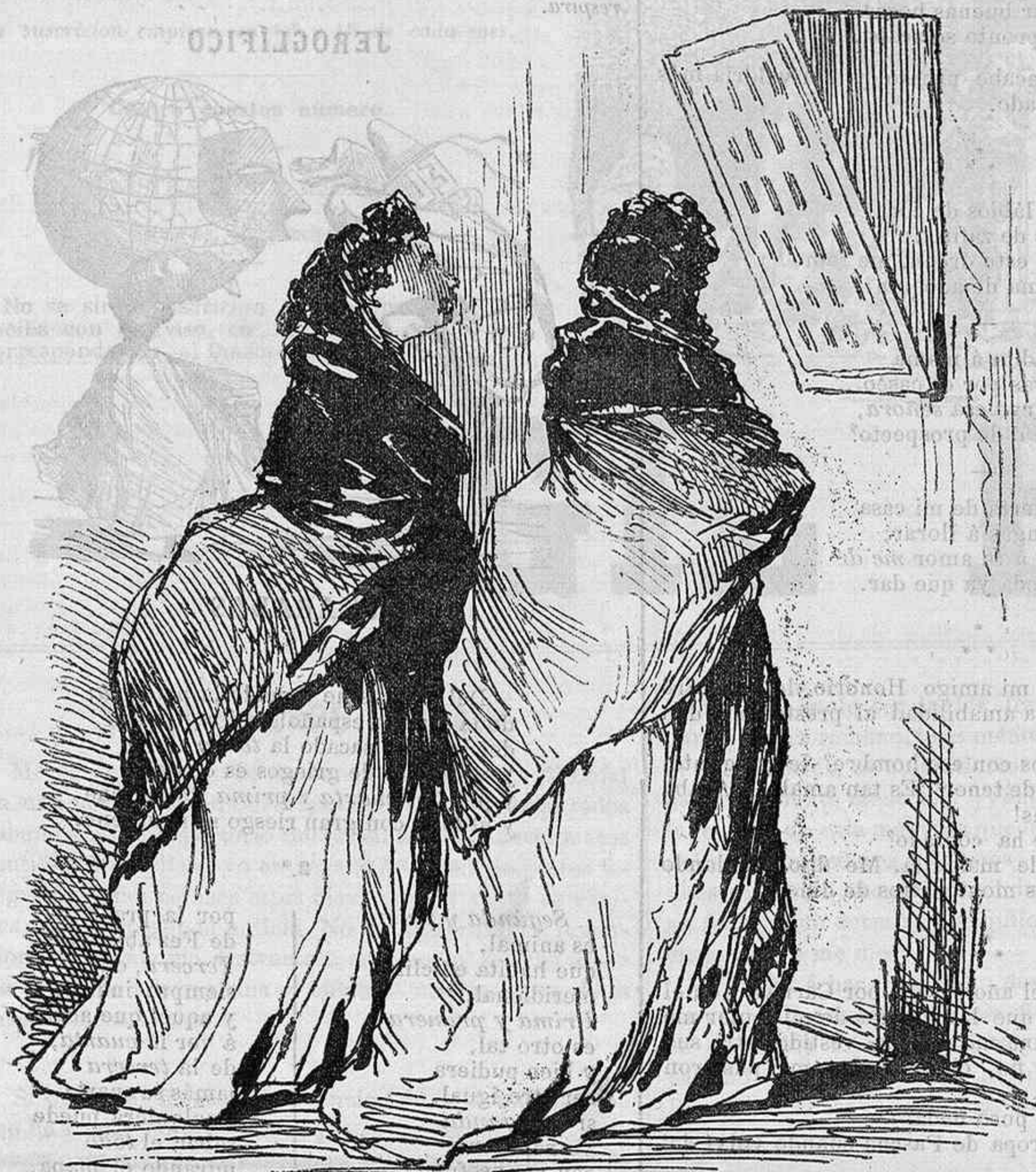
—Hasta cierto punto.

—Hasta cierto punto.

—Hasta cierto punto.

—Hasta cierto punto.

ACTUALIDADES, POR ORTEGO



—Chica, voy á que saquen mi retrato de fotografía.
 —¿Cuánto cuesta?
 —Dos duros.
 —Miste qué Dios, tú no los tienes.
 —Es que ofrecen gratis la primera prueba, y yo diré que no quiero mas que una.

—¿Tiene Vd. la bondad del billete?
 —¿Se necesita billete para entrar?
 —Me parece...
 —Yo he leído en los periódicos que la sociedad elegante se habia dado cita esta noche para este teatro, y no he querido faltar.

CABOS SUELTOS

Un suscriptor nos escribe diciéndonos que en Alcorcon, algunos dias despues de publicada la circular del gobernador prohibiendo las novilladas, tuvo lugar una presidiada por el alcalde, en un gran corral que hay en la carretera y venta denominada del Cuervo.

¡Ocho dias despues de publicarse la orden de prohibicion, y á las puertas de Madrid!... Nos parece duro de creer...

En fin, llamamos la atencion de la autoridad, y ella averiguará lo que haya de cierto.

La mayor parte de los cómicos dicen mal á los autores en las tablas, y de los autores fuera de ellas.

Boldun ha refundido una de las mejores comedias de Calderon de la Barca.

Lamento esta desgracia por Calderon; pero todavia la lloro más por Boldun.

¿A que no saben Vds. que es lo que se asoma sin peligro de caerse?

—La risa.
 —¿Qué fué su esposo de Vd.?
 —Tambor mayor.
 —¡Bonita posicion!
 —¡Quite Vd., hombre! Siempre andaba entre gente baja.

Ayer oí, de boca de un artesano, una frase que encierra más filosofia que un libro.

Salia de una administracion de loterias con un décimo en la mano.

—¿Pues señor, se dijo, tengamos esperanzas, ya que no tenemos dinero!

Entre dos caballeros... de industria:

—¿Y tu hermano?
 —El pobre ha caído preso.

Para ciertas gentes, esto es tan natural como caer enfermo.

En Suiza ha sido condenado un ciudadano á 800 francos de multa por haber rehusado un empleo,—la presidencia del tribunal del distrito.

¿Es posible, Señor? ¿Conque hay en el mundo quien prefiere pagar una multa á tener un empleo?

¡No me lo cuentes, que soy español!

Un inglés, Mr. John Blackman, queriendo evitar los suicidios ocasionados por el fastidio de las familias aristocráticas inglesas que viven en sus castillos y propiedades; acaba de establecer una Agencia de convidados á precios módicos.

En su catálogo se encuentran:

Tres nobles de Escocia, siete de Irlanda, siete barones arruinados, quince coroneles á medio sueldo que cuentan la guerra de la Península, veintisiete matronas de poca renta, y muchos eclesiásticos sin beneficio que saben tocar el violin.

Los sordo-mudos, los cazadores y los que hayan hecho un viaje á Paris se enviarán á precios especiales.

Cuando á un socio no le agrade el convidado, enviará á la Agencia una nota diciendo *cargante* al lado de su nombre, y será reemplazado á vuelta de correo.

Lector, ¿conoces un libro titulado *Teófilo*, escrito por D. José M. Sberbi?

En él se tratada las con diciones que forman el perfecto sacerdote.

Esto, ni á tí ni á mí nos interesa directamente, por más que esté bien escrito y bien pensado; pero en este librito me tropiezo con un soneto de primer orden que quiero darte á conocer. Es original de Girolamo Gigli, poeta italiano del siglo xvii, y traducido por D. Luis de Igartuburu.

Hélo aquí:

Queriendo la virtud armarse un dia como el amor, con una tea ardiente, dos teas disputaban tenazmente cuál la más digna de este amor seria.

Sobre alta nave la una se veia del viento combatida entre el torrente de peligrosa tempestad rugiente, tanto, que ya extinguirse parecia.

La otra, en régio sepulcro un siglo entero y otro siglo, segura y sosegada brillando estaba en su esplendor primero.

Mas dijo la virtud: «La que forzada con la borrasca lucha, escojo y quiero; que luz que no combate no me agrada.»

El domingo último se verificó en Madrid un milagro sin que nadie lo conociese.

En el cartel del teatro de Jovellanos aparecia el nombre del joven actor D. Ricardo Zamacois.

En el del teatro de Novedades aparecia tambien. Y lo singular del caso es que habia de presentarse á la misma hora en ambos teatros.

Curioso seria saber cómo se arregló para resolver tan extraña dificultad.

—¿Los ve Vd? Lincoln, Pio IX, Juarez, D. Fernando de Portugal...

—¿Y aquellos otros?

—Maximiliano, Miramon y Mexia, en la capilla el 19 de junio...

—¡Pobrecitos!

—No llore Vd., señora; son figuras de cera.

Este diálogo dará á Vds. á conocer la perfeccion de la galería de figuras de cera que el Sr. Malagarriga acaba de presentar al público en la calle de Alcalá, 18 y 20, bajo.

Los sitios, los parecidos y los detalles de los trajes están hechos con notable exactitud.

He pasado un buen rato viendo esta magnífica colección, y te la recomiendo, amado pueblo.

Hemos leído con verdadero gusto y gran contentamiento nuestro, el folleto Doña Oliva Sabuco de Nantes, escritora ilustre del siglo XVI, que ha dado á la estampa el señor D. Julian Sanchez Ruano.

El Sr. Sanchez Ruano es amigo nuestro; pero no obstante, lo que hemos dicho de él es la pura verdad.

Con objeto sin duda de fomentar la afición al arte, se han hecho algunos obsequios al sobrino de Curro, que se figuró estoquear el domingo á una becerrita.

Si se introduce la costumbre de regalar cajas de dulces á los toreros, tendremos que regalar cajas de tabacos á las señoras.

El rey de Abisinia, Theodoros, ha entrado en una ciudad de su reino y ha quemado vivos y dentro de sus casas á los habitantes que se han quedado á esperarle.

Fácil es, sin embargo, que dentro de algunos siglos le salga al buen Theodoros un neo panegirista.

En algunos periódicos franceses habia aparecido la noticia del próximo matrimonio de Adelina Patti.

La casta diva ha dirigido á los noticieros la siguiente epístola por boca de su representante:

«La señorita Patti no piensa en casarse, y cree no faltar á ninguna conveniencia dando este mentís formal á las más falsas conjeturas.

Ella no está desposada sino con el arte.»

Está muy bien; pero precisamente porque solo está desposada con el arte, nada hay en las conjeturas de inverosímil ni de ofensivo. ¡Oh! cara compatriota, el arte es un esposo que no escluye á otro. Y á propósito: ¡ojeremos este año á la celebrada artista?

En un periódico de provincias leemos un originalísimo anuncio que principia de este modo:

Bellas niñas seductoras, acudid al panorama para pasar buenas horas, que esto pronto se acaba.

Sí: mas vale que se acabe pronto, y aun valdria más que no hubiese principiado.

Tienes labios de coral y los ojos de zafir... siguiendo este orden, me temo tengas alma de adoquin.

Arrimadita á mamá siempre vas por el paseo... ¿de qué sirve esa señora, de mastin ó de prospecto?

A la puerta de mi casa no me vengas á llorar; desde que á tu amor me di no me queda ya que dar.

Ayer al ir á visitar á mi amigo Honorio, le encontré que despedia con mucha amabilidad al prestamista don Teótimo.

—¿Qué! ¿Tienes tratos con ese hombre? le pregunté. —¿Y como no los he de tener! ¡Es tan amable! ¡Acaba de contarme tantas cosas!

—¿Y qué es lo que te ha contado? —Esto, lo otro y lo de más allá. Me dijo señalando uno despues de otro tres montoncitos de dinero.

—¿Cómo me divertí el año pasado por Carnaval en el baile de L...! Figúrate que las amigas de mi mujer me disfrazaron de señora: una me puso su vestido, otra sus sayas, otra su pelo; en fin, chico, todas me pusieron algo...

—Y tu mujer, ¿no te puso nada? —Sí, me puso como ropa de Pascua cuando volví del baile.

¡Lo que son los poetas! Comparan el mundo á un mar, y luego se extrañan de encontrar tantos peces.

—¿Crees en la trasmigracion de las almas? —Hombre, creerlo precisamente, no; pero bien puede ser...

—Entonces, ¿qué animal piensas que llegarás á ser? —¿Yo? —Tú. —Tú.

El corazón de la coqueta es una caja de fósforos, que lo ménos tiene fuego para cien fumadores, En este caso quien dice fumadores, dice amantes.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—El que se tiene por más independiente, aun es esclavo del aire que respira.

JEROGLÍFICO



CHARADAS

Del francés he tomado la primera; de la lengua española mi segunda; del latín he sacado la tercera, y la cuarta de griegos es oriunda; y por fin, cuarta y prima Italia tiene y el todo con gran riesgo se mantiene.

Segunda y prima es animal, que habita en clima meridional. Prima y primera es otro tal, y bien pudiera ser otro igual, si la segunda yo repitiera con voz profunda como quisiera. De igual manera prima y segunda

por la pradera de Fez abunda. Tercera, duda siempre indicó, y aquél que acude á ver la cuarta, de la tercera jamás se aparta. Cualquiera puede saber el todo mirando el mapa, y de este modo no se le escapa.

(Las soluciones en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS

D. N. N. (Santander).—Procure Vd. no aficionarse al mal género, como el de la Aventura nocturna. D. J. L. P. (Coruña).—Si señor, el primer tomo de la Galería humorística está ya en prensa. Doña S. de A. (Zamárraga).—Aunque tiene tres planas (y no flojas) he leído con gusto su espiritual carta en francés. Señora, no le dé Vd. vueltas, la frase española ni que niño muerto ha sido inventada para mí. Yo soy el niño muerto! Envieme Vd. lo ofrecido. Beso á Vd. la mano. D. L. P. (Zaragoza).—Sus epigramas son buenos, pero de color sobrio. D. R. L., hijo (Barcelona).—Muchas gracias en nombre de nuestro desgraciado amigo Ramirez.

Editor responsable, D. José Perez.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glosea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía. También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.

REGENERADOR DEL CABELLO.

ACEITE ELOSEGUI

Específico refrigerante, tónico y antialopéptico.

La calvicie (alopécia) reconoce por origen dos causas: ó caída del cabello como consecuencia de una enfermedad de la piel, en cuyo caso de cien veces, las noventa los bulbos pilosos desaparecen, y la regeneracion es imposible, ó el engruesamiento del dérmis y epidermis, para lo que se recomienda nuestro específico, cuya influencia sobre la piel que cubre el cráneo se determina mediante la absorcion por una excitacion ligerísima semi-puriginosa, á la que acompaña la erupcion de un vello seriforme, que termina en un hermoso y abundante brote de pelo, elástico, fino, sedoso y resistente. Dos años de un éxito no interrumpido en España y el extranjero y siempre favorable, garantizan el porvenir de un secreto en cuya confeccion solo entran sustancias vegetales inocentes y cuyas materias extractivas obran sobre la piel haciéndola permeable, sobre y dentro del bulbo capilar, modificando su accion productiva y notándose esta accion antes de la conclusion del primer frasco.

Para más pormenores véase el prospecto. Cada frasco 30 rs. Para evitar la falsificación, exigir en la caja que contiene el frasco el sello del inventor á quien tambien pueden dirigirse las observaciones que se crean necesarias.—Plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar. Unico depósito: Madrid, perfumería de Frera, calle del Carmen, esquina á la de Tetuan. Toledo: plaza de Zocodover, peluquería.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA

Gerentes de la Gran Sastrería, núm. 34, Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Baño,

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la próxima estacion, y aumentado el personal industrial de la casa con operarios de reconocido mérito en el corte especial de UNIFORMES DIPLOMÁTICOS, MILITARES Y NAVALES; TRAJES DE BAILE, SOCIEDAD Y PASEO; AMAZONAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; VESTIDOS PARA NIÑOS LIBRES.

NOTA DE PRECIOS.

Trajes de sociedad, frac, pantalon y chaleco, elasticotinas inglesas y sedán. . . 600, 700 y 800 rs. Id. de paseo, chaquet, pantalon y chaleco, género inglés, angola. . . 500, 600 y 700. Id. de negligé ó de mañana, chaquet ó americana, pantalon y chaleco. g.º inglés. 400, 500 y 600. Levitas y chaquets de vestir, melton, tricot, clasticotina superior. . . 400, 480 y 560. Gabanes y levitones de abrigo de elisian, feur Beaver, edredones, ratinas. . . 360, 400, 440, 480, 520, 560 y 600. Pantalones ingleses y franceses, en su mayor parte dibujos exclusivos. . . 120, 140, 160 y 190. Uniformes, amazonas, abrigos, trajes de niño y libreas; sus precios en relacion con el material, bordados, adornos y divisas.

Remesas á provincias. On parle francais. Si parla italiano. English spoken.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO-DINAMOGRÁMICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, desoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—1

Á LOS FALTOS DE PELO.



ACEITE DE BELLOTAS (privilegiado). Calle de Jardines, 5.—Precios: 6, 12 y 18 rs. frasco. Es el único reconocido y acreditado para hacer salir el pelo sin peligro en calvas recientes ó inveteradas. Muchas personas que lo usan declaran que todo lo que digan los diarios es poco, comparado con sus felices resultados.—Brea y Moreno, proveedor de sus altezas reales.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

EN LA IMPRESA

DE ESTE PERIÓDICO

Se imprimen toda clase de obras y periódicos, y tambien se reciben formas para tirar solamente.